

Sábado

Revista Semanal

Primer año

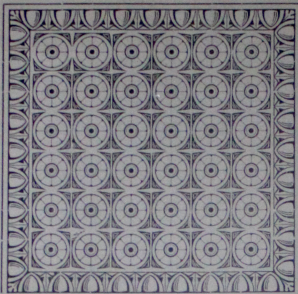
MEDELLIN, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Número 20

MEDELLIN



CAPILLA DE
NUESTRA SEÑORA DE LORETO
PARAJE DE "EL CUCHILLON"



PISO MODERNO

Son por su inmejorable calidad, los preferidos para la pavimentación de Casas, Iglesias, Hospitales, Hoteles, Cantinas, Baños, Aceras etc. etc.

EL PISO MAS DURABLE, HIGIENICO, ELEGANTE Y ECONOMICO

Véanse muestrarios en la

AGENCIA DE COMISIONES DE E. POSADA B.

Carrera de Bolivar, local Nos. 121, 123. Teléfono 3-4. Telégrafo: "EPOSADA".



Compañía General de Seguros

Incendios, Transportes, Vida, Navegación, etc.

Capital y Reservas: \$ 2.897.347.86 oro

SUCURSAL DE MEDELLIN

MAXIMILIANO CORREA U., Agente.

Estimule la industria nacional, asegurando en esta Compañía del País, cuyos reconocido crédito y sólido capital son la mejor garantía.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Número 20

NOTAS LITERARIAS

I

La «Comedia Francesa» acaba de consagrar definitivamente a Ibsen, admiéndole en su repertorio, merced concedida hasta hoy apenas a un extranjero, a Goldoni, quizá por el hecho de ser conocido en las letras con el nombre de «el Molière italiano».

Se asegura que a Ibsen seguirán otros autores de fuera, como D' Annunzio y Maeterlinck, lo que demuestra que Francia entra por un camino antiexclusivista en literatura. Tal vez el patriotismo tenga alguna parte en estas concesiones, haciendo que los franceses, agradecidos, traten de corresponder altamente los servicios de sus amigos y aliados, honrándolos en sus glorias nacionales. Esto en lo que se refiere a D' Annunzio y a Maeterlinck, porque el triunfo de Ibsen es enteramente de origen literario.

Para tan alta distinción ha elegido la «Comedia Francesa» el drama en cinco actos titulado «Un enemigo del pueblo», que si no es el mejor como factura y ropaje artístico, es el más de tesis, es decir, el más «ibseniano» de los de Ibsen.

La figura del protagonista, del doctor Stockman, simboliza el martirio a que se exponen los que se meten a redentores. De otra parte, los personajes restantes de la obra, el prefecto, el periodista, el delegado de los propietarios, y la muchedumbre que los sigue, compuesta de imbéciles, como pinta siempre Ibsen a la multitud, simbolizan el egoísmo humano, y ese conglomerado de ideas fijas y de intereses creados que obstruye toda obra nueva y revolucionaria. Y por este aspecto, el drama de Ibsen es, entre todos los suyos, el de más honda tesis, el de más pesimismo y real concepción.

El gran dramaturgo del Norte ha impuesto sus obras al mundo, y su influencia universal es ya innegable.

El célebre actor Féraudy encarnó el protagonista de «Un enemigo del pueblo» con admirable acierto, según dicen las revistas parisienses.

II

Asegura el cable que acaba de morir en París el notable escritor ERNESTO DAUDET, hermano del novelista Alfonso Daudet, que es tan popular y conocido en España y América como en Francia. Ernesto era mayor. Nació en Nîmes en 1837, y Alfonso nació en la misma ciudad en 1840. Alfonso murió en París en 1897, cuando contaba apenas 57 años.

Ambos hermanos, compañeros inseparables, como aparecen en «La petite Chose», del menor, lle-

garon a París, sin un céntimo, en busca de fortuna y de gloria, en el año de 1857. En cambio, iban provistos de algunos versos manuscritos y de grandes proyectos literarios, forjados por su imaginación meridional. Y ambos lograron un triunfo completo, que ha acompañado a Ernesto durante sesenta años, tras una labor continua y fecunda, terminada apenas ahora con la muerte, a los 84 años cumplidos, el 31 de mayo último. En «El Fígaro» de junio hemos leído editoriales de su pluma, y hasta hace poco tiempo han visto la luz libros suyos, sin que se notase decadencia en ellos.

Debutó Ernesto Daudet en el periodismo, a los veinte años, y luégo en la novela, con obras medianas, como «Teresa», «Los engaños del amor» y «La Venus de Gordes» (en colaboración con Adolfo Belot). Pero sus principales aficiones le llevaron a los estudios históricos y diplomáticos, en los que se distinguió notablemente. Existen obras suyas sobre el Cardenal Consalvi, la Princesa de Lieven, el Conde de Saint-Vallier, Napoleón y sus Ministros, la Revolución francesa etc. etc, que demuestran serios trabajos de erudito y una inteligencia privilegiada de narrador.

Como novelista, aunque fecundo y fácil, no es muy conocido ni popular Ernesto Daudet. En este género, la celebridad del autor de «Jack», de «Sapho» y de «Froment et Risler», le hizo espesa sombra. Es verdaderamente difícil sobresalir en la novela cuando se tiene un hermano de la talla de Alfonso Daudet. Lo propio le acontece al hijo de éste, al inquieto y atrabiliario León Daudet, agitador político y fracasado (*valé* como dicen en francés) de la literatura.

Porque estamos en medio de una familia de escritores, como esas familias que se dedican a otros ramos, de la industria o de la ciencia. Escribían Ernesto y Alfonso, y escriben Madame Alfonso Daudet, y sus hijos León y Luciano Alfonso, y hasta su yerno Roberto Chauvelot acaba de publicar un curioso libro de viajes: «L'Inde Mysterieuse».

El caso no es muy raro en Francia. En la familia Rostand escribían también el padre, autor de «Cyrano», y la madre, y ahora escriben los hijos, Jean y Maurice. En la familia Marguerite tenemos a los hermanos Paul y Victor, y a la hija del primero, Lucie Paul Marguerite. Hay Dumas padre, y Dumas hijo, Paul Feval padre y Paul Feval hijo. Henri de Kock era hijo de Paul de Kock, Paul de Musset era hermano de Alfredo, Maupassant era sobrino de Flaubert, y Maurice Sand hijo de Georges Sand. Yvonne Sarcey es hija de Francisque Sarcey, y Judith Gautier era hija de Teófilo. Después de los hermanos Goncourt, han venido los hermanos Rosny y los hermanos Tharaud.

Las aficiones se heredan...y se contagian.

Bernardo VELEZ

NEW YORK

¡Oh, incansable multitud! . . .

Paco Fernández es un viejo camarada. Camarero adicto en las horas de solaz y en las crueles y largos días de dolor. Le queremos entrañablemente. Él recibió de modo inesperado la grata visita de la fortuna. No es cosa de referirlo aquí. Yo 'no poseo riquezas. Y, sin embargo, emprendimos una ruta, rara, en nuestro verano. Mientras nos hallábamos nosotros paseando por Washington, él cumplimentaba a las muchachas de Manzanillo. Porque Paco Fernández escogió esa recóndita ciudad para holgorio de estos meses de calor.

Todo es igual, nos decía no hace mucho despidiéndonos.... ¿Qué cosas podrán hacerse en New York distintas a las que yo realice en el pequeño pueblo? Un cinematógrafo, un teatro, unas calles con árboles, un parque, tal vez; y hoteles, coches y automóviles. A esto se reduce todo! De cuando en cuando una aventura. He aquí lo que sazona la vida! Y estos momentos de felicidad,—único objeto que fundamentalmente deben perseguir los hombres—se hallan al acaso, y es inútil tratar de perseguirlos. Lo mismo pueden lograrse en Júcaro que en París....

¿Cómo, pues,—pensábamos mientras el expreso nos transportaba a New York—el buen amigo Paco se ha decidido a atravesar los mares?....

Cuando Baco y Morfeo rondan en torno nuestro no son muy propicias las altas horas de la noche para hallarles solución a los problemas del espíritu. El viento fresco de la madrugada, y el suave balanceo del convoy, instan más bien, con dulce fuerza a doblegar la frente y cerrar los ojos....

No obstante la fatiga, el sueño y el cansancio, observábamos, de vez en vez, a la luz de la luna, el paisaje de estas tierras, donde la industria tomó ya asiento.

Las grandes fábricas elevan por doquier sus chimeneas gigantes. El agua de los ríos luce rojiza bajo la misma luminaria de plata. Y en sucesión fantástica, terrible, los trenes pasan veloces a un lado y otro de nuestro convoy. Hay doble, hay triple, a veces, cuádruple vía. Los férreos puentes, en el supuesto de que todas las cosas, como sospechó Platón, tengan un poco de alma, deben pensar que la vida es absurda!

Cientos de trenes les hacen temblar al día; miles de hombres cruzan sobre las recias planchas velozmente, en carrera loca, sin detenerse un momento a admirar la belleza del árbol que se asoma a la movable linfa, tal vez curioso de su propia imagen; pasan, afanosos de dicha, llenos de anhelos por lograrla; cuando la ventura, como bien dice mi buen amigo Paco, no es posible aprehenderla; ella, de vez en cuando, inesperadamente, nos sale al encuentro.

«¿Qué descansada vida

la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda...!»

Y en verdad, si es así, mejor nos sería esperar a la buena Hada cerca de este río, lleno de dulces ru-

moreos, cabe la fronda de este árbol, próximos a unos de estos puentes gigantes que, cuando el tren pasa, crujen horribilmente, tal vez en un grito de protesta y de dolor.

Pero seamos topógrafos. New York está a pocas horas de Washington. A las tres y cuatro minutos abandonáis la capital de los Estados Unidos. A las ocho en punto entraréis en la magna ciudad....

A esta hora temprana, con nuestras inevitables maletas, hemos salido de la nueva Estación de Pensilvania. Pocos minutos después rodábamos en un «taxi» por las amplias calles de New York....

Llenas, atiborradas ya de público febril.

¡Oh, inmensa multitud, que marchas en todo tiempo presurosa, hacia dónde te diriges? ¿Qué oculta fuerza te obliga a correr siempre, con una constancia inútil y eterna?....

L. FRAU MARSAL

EL POEMA DE LOS OJOS

*
**

Estaba sentada cosiendo al pie de la ventana. Veía el paisaje dilatarse en lejanías verdosas que se degradan, poco a poco, hasta perderse en el azul infinito. A mi lado, por fuera de la reja, había dos ríos, el uno florecido de claveles y el otro de geranios, claveles y geranios rojos.

Cosía lentamente, en tanto que mi pensamiento también cosía, bordando con agujas de ilusión sueños vagos en el alma. Si alguien me hubiese preguntado en qué pensaba no habría sabido responderle; pero pensaba en cosas gratas y tranquilas de las que acarician los nervios y hacen que la vida no se sienta.... Ignoro estas cuestiones, más creo que el ideal es no sentir la vida.....

Tengo los ojos negros y profundos y creo que son hasta tristes a fuerza de indagar. Cuando me miro al espejo los siento como con miedo de reconocerse. Nadie me lo ha dicho pero supongo que quien en mí repara adivina mucho de lo que por dentro me alegro o acongoja. A veces he sorprendido en los demás concordancias extrañas con mis propios pensamientos o anhelos. Creo que me traicionan en una mirada.

El pasó rápido en un caballo blanco. ¿Quién es él? No sé: un hombre, uno que cruza la carretera dejando un rastro de polvo. Si lo viese en la calle no lo conocería. Pasó y miró. *Me miró*. Puedo decir que en mi vida no he visto nada igual a aquellos ojos. Me penetró la luz que despedían hasta las entrañas y sin saber nada, supe de una emoción intensa y turbadora. ¿De qué color eran? No lo sé. Pero me hablaron mudamente en flameo de vértigo, en raya fugitiva trazada por el galope del caballo. Me elogiaron, me reconocieron, me acariciaron, me prometieron, me desearon y me dejaron muy adentro una congoja como una flecha en una herida que mana miel y angustia.

Si yo supiera de quién eran esos ojos sería muy desgraciada.... En ellos entrevi un ideal y la razón de una existencia.

Original para «SABADO»

Alfonso CASTRO

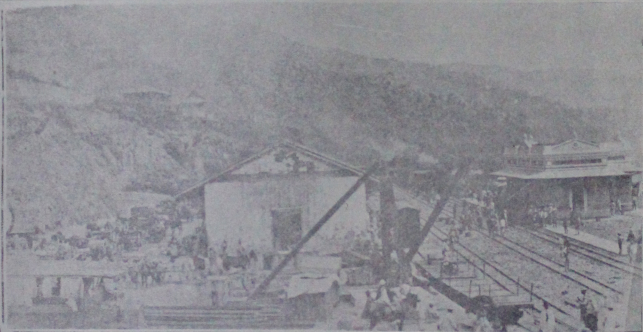
FERROCARRIL
DE
ANTIOQUIA



MEDELLN
Exterior e Interior de la Estación Central.
División del Porce.



Estación «El Limón», en la División del Nus.



Estación de Puerto Berrio.—Al fondo, el Río y el Hotel Magdalena.



LA NOCHE SERENA

FRAY LUIS DE LEÓN

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado...

¿Qué nos dicen las estremitas del cielo? ¿Qué nos dicen en las noches profundas, negras? El poeta ha abierto su ventana—que da al campo—y ha contemplado el cielo. Toda la obscura bóveda está sembrada de un polvo brillante; unas estremitas fulgen con reflejos rojos y azules; son las mayores, las más potentes. Otras, pequenitas, casi imperceptibles apenas si marcan un punto leve, microscópico. La noche se va deslizando; sobre el bosque, sobre la ciudad, sobre el río, se posan las negras sombras. A esta hora todo va entrando en el hondo reposo de la media noche; luego, pasado este momento, vendrán las horas más lentas, más densas, de la madrugada. Estremitas del cielo, eternas luminarias, puntitos casi imperceptibles, puntos mayores que parpadeáis rojo y azul: ¿quién os mira a esta hora? ¿Qué frente se levanta hacia vosotras y qué ojos os miran con anhelo, con tristeza, con desesperanza?

A nuestros oídos llegan los ruidos—de tarde en tarde—que turban la noche. Aquella hoguera que veíamos en las primeras horas allá arriba, en la montaña negra, ya se ha apagado. Un can late con un ladrido largo. ¿Por qué nos atrae una estrella entre todas las estrellas? No podemos apartar la vista de su resplandor. Los relojes, en estas horas de la noche, marcan más sonoramente su tic-tac. No sabemos ni de dónde venimos ni adónde vamos. En este momento de abstracción, mientras contemplamos el polvo brillante de la inmensa bóveda negra, nos sentimos perdidos en la inmensidad. Las blancas cuartillas nos esperan sobre la mesa; intentamos expresar la emoción profunda que ahora embarga nuestro espíritu; no hemos sentido, quizás, una emoción tan intensa como la que ahora experimentamos. Podemos escribir unas páginas que nos dejen satisfechos... Y, sin embargo, no las escribimos. No acertamos a expresar la serenidad de la noche, ni el silencio, ni el brillo misterioso de las estrellas, ni el concierto íntimo y espiritual que forma el ritmo perenne del reloj, el astro brillante de que no podemos apartar la vista y la melancolía de este can lejano que aulla.

En estos días del siglo XX, la imagen del poeta que ha escrito en 1550, o en 1560, su *Noche serena*, acaso va volando todavía por el espacio. Un astrónomo ha dicho, hablando de la distancia inmensa que nos separa de los astros remotísimos: «Si se piensa que la luz recorre setenta y ocho mil leguas por segundo, y que la de nuestro sol emplea ocho minutos en llegar a nosotros, y se considera, por

otra parte, que ciertas estrellas necesitan siglos y aun millares de años para que a nosotros llegue su luz, nos sentiremos asombrados, conmovidos, cuando pensemos que podemos percibir un astro que ha desaparecido en tiempos de San Luis, y que los habitantes de los planetas alumbraos por esas estrellas, si dispusieran de instrumentos bastante poderosos para descubrirlo que pasa en nuestro globo, podrían ver a la hora actual las hordas de Gengiskhan precipitarse sobre Europa, o los cruzados de Godofredo de Bouillon marchar a la conquista del Santo Sepulcro».

¿Habrá en alguna remota estrella, en alguno de estos puntitos brillantes que ahora, en 1914, titilean en la noche obscura, unos ojos que vean a nuestro Luis de León pasearse, a esta hora misma de 1914, por su huertecillo de la Flecha? En estas horas de silencio, de profunda calma, en que nos sentimos emocionados, la imagen del poeta, desaparecido hace siglos, va volando por el espacio inmenso, entre los millares y millares de relumbres de las misteriosas estremitas.

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado
en sueño y en olvido sepultado...



¡CARICATURA DE AZORIN

por Bagaría

ESTREMITAS del cielo, ¿qué decís a estos ojos que os miran? ¿Qué decís a este espíritu anhelante y contristado? No pueden separarse nuestros ojos de esta estrella que—más que las otras—fulge con destellos rojos, verdes y azules. La hemos contemplado a través de la ventanilla de un tren que nos llevaba hacia algo que sospechábamos, que presentíamos, que sentíamos angustiosamente. La hemos visto, cuando una noche, en unos momentos de expansión feliz de nuestro cerebro, en unos momentos de intensa vitalidad mental, hemos terminado unas páginas que nos han dado luego un poco de estimación. La hemos mirado en horas felices de nuestra mocedad y en horas de resignación melancólica en que nos despedíamos de nuestra juventud.

Nuestros ojos no se apartan del titileo de esa estrella fulgente. Nos imaginamos que, en medio de la fragilidad de las cosas y del mudar vertiginoso del tiempo, esos fugaces y brillantes parpadeos rojos y azules son como el nexo entre lo que ha sido, lo que es y lo que será. Todo desaparecerá en las ciudades y en los campos; todas estas cosas que vemos se transformarán en otras cosas. Este minuto que ahora vivimos, ya no lo volveremos a vivir; este rostro del ser querido, que tan íntimamente está adentrado en nuestro espíritu; este rostro que refleja nuestras alegrías y nuestras tristezas, que es bondad y que es ingenuidad, ha de ser llevado en la corriente inexorable del tiempo. Lo que creemos que debiera ser perenne—la alada ingenuidad, la bondad que no retrocede nunca, la serenidad maravillosa de una madre;—lo que creemos que debiera ser perenne, acabará del mismo modo que las cosas más viles y vulgares. Todo se mudará y acabará. Y

allá arriba, en la inmensidad de la bóveda negra, esa estrella parpadeará con sus relumbres rojos, verdes y azules.

Ya las horas frías, frías, de la madrugada, van llegando. Las estrellas brillan más límpidas. Ha cedido el can que ladraba plañideramente. Por el espacio inmenso, entre el fulgor de los astros, va volando a esta hora la imagen del poeta que hace tres siglos escribía *La noche serena*.

AZORIN

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

EL SOMBRERON

La aparición de *El Sombrerón* en esta ciudad, mitad leyenda, mitad conseja, entre las clases iletradas, mas en realidad persona de carne y hueso, patentiza palmariamente la ingenuidad de los moradores de la somnolenta Villa de la Candelaria, allá por los años de 1837 a 1839.

¿En qué facha y con cuál aparato se presentaba *El Sombrerón* a las estupefactas miradas de los medellinenses?

Ateniéndonos a la crónica popular, que hasta nosotros ha llegado, *El Sombrerón* simulaba un hombre con ruana negra; en la cabeza calaba enorme sombrero y montaba siempre en una mula negra, herrada de las cuatro patas. A los lados, llevaba indefectiblemente dos perros, negros también, de gran tamaño, cogidos con gruesas y fuertes cadenas de hierro retintineantes. Un viento impetuoso lo precedía.

El Sombrerón excursionaba los viernes, a partir de las ocho de la noche, entrando a la ciudad al galope de su cabalgadura, por el puente de Colombia, sobre el río Medellín, vía denominada entonces

Camellón de la Alameda. Al llegar a la esquina de la iglesia de San Juan de Dios, doblaba a veces sobre la derecha, seguía hasta topar con la calle de Pichincha y se estumaba en la Plazuela conocida hoy con el nombre de Uribe Uribe, llamada a la sazón de San Roque, por una ermita que en tiempos lejanos hubo ahí. En ocasiones, tomaba por la calle de Colombia hacia el oriente, recorría el costado sur del actual Parque de Berrio, por aquella época plaza mayor, embocaba la carrera de Palacé, del Comercio entonces, y desaparecía en la susodicha plazuela de San Roque.

El Sombrerón se dejaba ver cuatro o cinco veces, los viernes; por el lapso de uno o dos meses se abstenía de amedrentar a los cándidos medellinenses, para tornar a aparecer las veces que tenía por costumbre hacerlo.

A decir verdad, nadie supo, a derechas, quién era *El Sombrerón*.

Los suspicaces entendieron que bajo el aparato disfraz de *El Sombrerón*, se ocultaba amartelado galán, ducho en asunto de amores, quien para concurrir al requerimiento de una su dulcinea, adoptaba tales extrañas vestimenta y actitudes.

La imaginación popular, tan susceptible y tan plástica a dar acceso al error y a la superstición grosera, creyó sin reticencias que *El Sombrerón* era un alma en pena, a quien Dios permitía salir del infierno a trajinar por la Villa de la Candelaria, para mover a los pecadores a la conversión y a llevar vida arreglada.

Medellin, con su escaso o casi nulo alumbrado público y con sus calles solitarias, desde temprano de la noche, más aún los viernes, cuando todas las puertas permanecían cerradas en previsión de la poco agradable y bastante temida visita de *El Sombrerón*, era propicia a maravilla, a las pavorosas incursiones del vagabundo tunador.

TIMALQUIN

Original para «SABADO»



MEDELLIN
PINTORESCO

«Chipre»
Casa-Quinta
en
«El Poblado»
Propiedad de
don Ricardo Olano

LOS CUENTOS DE "SABADO" DE LA MONTAÑA

A Doña Lorenza Quevedo de Cock

A la puerta de la cocina el muchacho se detuvo con brusquedad.

—¿Qué es eso, madre; está llorando?

La mujer levantó la cabeza.

—No, mijo; es el humo, esta leña que está verde.

—Vea, madre, eso es mentira. ¿Le ha pegado otra vez?

—¿Qué dice? Virgen Santa!

—Y esa seña que tiene en el brazo? pa qué lo niega, madre!

Carmela guardó silencio.

—¿Quién le metió a usted en la cabeza volverse a casar, y con un sinvergüenza como ese Miguel?

—Cállese, mijito, por Dios!

Y cogiendo los tizones encendidos empezó a golpearlos contra las piedras del fogón para hacer caer las brasas donde debían asarse las arepas, mientras el mozuelo salía de la cocina diciendo muy bajo:

—Habrás visto! Pegarle a mi madre ese infeliz!

Pero es que también! reemplazar a un hombre tan bueno como era mi padre con un bandido de esos, no rebaja de ser pecado mortal.

**

En la salita, perfumada con las macetas de claveles que ponían una nota de poética sencillez a las ventanas de quebradas rejillas de madera, inclinada sobre su baúl, Carmela sacaba una por una sus humildes prendas de vestir: el pañolón a grandes cuadros, las faldas de zarzas oscuras moteadas de blanco, las alpargatas domingueras, las peinetas anticuadas con incrustaciones de vidrios de colores, los collares vistosos que ya no usaba, regalos de su primer marido, en fin, mil baratijas que las campesinas guardan como reliquias. A su lado, José, el hijo, el simpático muchacho de trece años, la miraba curioso.

—¿Pa qué está desocupando su baúl, madre?

La mujer vaciló; luego dijo con timidez:

—Es que Miguel me dijo que se lo diera pa hacer un cambio, que él me traía otro mejor.

El muchacho no respondió. Sus ojos miraban, con codiciosa mirada insistente, lo que Carmela acababa de sacar.

—¿De quién es ese cuchillo?

—Era de su padre; yo lo guardo como una cosa santa; vea, aquí tiene su nombre en la catcha: JESUS PEÑALBA.

—Démelo, madre, quiere?

—No, mijito, ni riesgo; ¿qué iba a hacer usted con eso?

—Pues nada; pa tenélo; qué dicha! un recuerdo de mi padre....

—Tómelo, mijito; que no se lo vea Miguel porque se lo quita. Pa usted debe ser lo único que queda de su pobre taita.

Un relámpago de alegría loca, una llama de siniestro reflejo se encendió en las pupilas del muchacho. Cuchillo el cuchillo cachi-blanco de fina punta, cortante como una navaja de afeitar, y lo besó respetuosamente.

**

Por más que intentaba dormirse no lograba conseguirlo. El pobre José, inquieto, nervioso, con la cabeza calenturienta y la mente juguete de mil extrañas ideas, se revolvió en su lecho como presa de un delirio; sentía como una presión en el pecho; la sangre en sus sienes tenía un martilleo desesperante; el corazón, como un globo de fuego, amenazaba estallar, y repasaba, con una especie de dolorosa delectación, las escenas del día; su madre que lloraba en la cocina mientras aquellos hombres se llevaban lo último que quedaba de su fortuna; las tres vacas, aquellas vacas queridas cuyos nombres le eran tan familiares: LA FRISOLA, LA OREJINEGRA, LA CHIQUITA; oía la voz dura de su padraastro:

—Dejá la bulla, no hagás escándalo so condenada; las vendo porque necesito plata; porque me dá la gana, porque son mías.

—Eso si nó, tuyas no son, esas me las dejó Jesús; él trabajó pa comprarlas y vos las vendés sin consultarme. Eso es una infamia.

—Ve, ya te dije que te callaras, demonio.

—No me callo, porque todo lo has vendido, todo, hasta las hilachas mías; y ya no te queda sino este mero rancho; lo que el otro consiguió a pura muñeca vos lo has derrochado, te lo has bebido, lo has....

El alma del pobre niño se contraía, se plagaba de angustia; oía aún el golpe seco de la mano de su padraastro al caer brutalmente sobre la mejilla de la madre infeliz. El no necesitaba que se lo dijeran, él sabía muy bien en qué gustaba aquel canalla el dinero; mil veces lo había visto en la Fonda de los López, tirado sobre la hierba, como un animal, jugando al dado; otras, tumbado en una tarima, borracho, con la boca abierta, repugnante y bestial, y hasta a sus oídos inocentes habían llegado una por una las revelaciones tremendas: el dinero que ganaba su madre, envejecida prematuramente, ajada por el trabajo ininterrumpido, vuelta un guiñapo por el dolor, lo gustaba el padraastro haciendo regalos valiosos a las despreciables mujerzuelas de los arrabales de la ciudad. Era intolerable. Inconscientemente las manos temblorosas y febriles del muchacho acariciaron el cuchillo cachi-blanco, el cuchillo del muerto.

**

—Caminá, José, no sias perezoso; ayúdame a rajar esta leña.

—Ahora nó, estoy muy cansado; le estuve moliendo el maíz a mi madre.

—Eso sí; porque pa ella es todo y pa mí los malos tratos de este mocoso.

Toda la rabia, todo el rencor contenido en el alma del muchacho se desbordó estrepitoso y amenazante.

—Vea, Miguel, a mí no me insulta como a mamita, sépalo.

—Y se atreve a contestarme el sinvergüenza, rugió el padraastro.

José se levantó de un salto; parecía más grande, más hombre; era como si Jesús Peñalba, el mon

tañés intrépido, hubiese reencarnado en aquél mocetón de trece años.

—El sinvergüenza sos vos; vos que has arruinado a mi madre; vos que sos un bebedor, un jugador, vos que no tenés calzones, que sos capaz de pegale a una mujer.

—Esperáme, maldito, gritó Miguel arrojándose sobre José, furioso, terrible, blandiendo una gran astilla.

—Por Dios, mijito, lo matan! Y Carmela se interpuso entre los dos hombres. El golpe dirigido a la cabeza del hijo cayó sobre la de la madre. José miró a la infeliz que se tambaleaba, vio la sangre que teñía su rostro pálido, y ciego, loco, incontenible, salvaje, se arrojó sobre su padastro y hundió el cuchillo en su corazón con una fuerza imprevista y brutal. Miguel se tambaleó, abrió los ojos espantados y cayó lívido, pesado, muerto.

Cuando algunas horas después, entre el estupor de los campesinos, los guardias rurales sacaban maniatado de su casa al pequeño asesino, José se volvió hacia su madre desmelenada y llorosa.

—Adios, mamita; no llore, que algún día vuelvo; ya siquiera no queda quien le pegue!

Blanca ISAZA DE JARAMILLO MEZA

Original para «SABADO»

LO QUE CREEMOS CONOCER

Para «SABADO»

Con mucha frecuencia se nos ocurre, que creemos saber con íntimo conocimiento alguna cosa, y cuando llega el momento de demostrarlo, nos encontramos cohibidos para comprobarlo, porque apenas tenemos una vaga idea del asunto.

Tal, por ejemplo, ocurre con el tan mentado problema del ajedrez, que Sessa, su inventor, planteó al Rey que quería recompensarle. Este le dijo que pidiera una *gracia* por su invento, y Sessa le pidió un grano de trigo por la primera casilla de las 64 que solamente tiene el tablero para el juego, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por la cuarta, diez y seis por la quinta y así sucesivamente. A primera vista parece que no fuera una exageración lo que pidió, pero resolviendo la progresión geométrica, que es 2 a la sesentaicuatroava potencia, menos 1, tenemos que los granos de trigo que pidió, suman la no despreciable cantidad de 18.446.744.073.709.551.615.

Un kilogramo de trigo contiene próximamente 26.150 granos, y la hectárea de terreno produce 1.750 kilogramos, o sean 45.762.500.

Dividiendo la suma total de granos, por este último número, nos dará el número de hectáreas para producir ese trigo. Este número de hectáreas es 403.097.384.848, o sea en números redondos, 4.031 millones de kilómetros cuadrados.

Y siendo la superficie de la Tierra de unos 500 millones de kilómetros cuadrados el terreno necesario para producir este trigo, es 8 veces la superficie de la tierra. ¿Verdad que el maestro Sessa estuvo algo exigente?

Roberto TISNES J.



GILBERTO AGUDELO

ENSOÑACION

Ser brisa, y perfumándote, dormirme entre los pliegues de tu blusa fina, o ser una traviesa golondrina y en los aleros de tu amor, herirme.

Ser una nota suave; diluirme en la voz de tu flauta campesina, o una mariposita peregrina, Y en tu jardín de ensañacion morirme.

Ser un rayito pálido de luna y juguetear en la madeja bruna de tu cabeza de princesa mora.

Q en las tardes rosadas y sencillas dormir sobre el cojín de tus rodillas como un gatito pequin de Angora.

Original para «SABADO»

ACUARELA

Como una hada la tarde, en las cimeras de los octogenarios carboneros, el oto de su luz, como luceros, clierne entre vibraciones lastimeras.

Todo finge un dolor... En las praderas, en la tierra, en el agua, en los esteros, las sombras cual vulturidos ligeros, agarrándose están. De las neveras.

Un cándor va por la extensión callada en pos de la sangrienta lumbrarada que allá en el cuenco del confin se apaga;

Y un tardío buey en la llanura escueta rumia sus pesadumbres y divaga como un fantasma en la penumbra escueta.

Gilberto AGUDELO



Contribuyamos todos a hacer de Medellín una Ciudad hermosa y culta.



CIRO MENDIA

I

Pasaron como estrellas del amor por mi vida
tántas mujeres, tantas, que el corazón no sabe
si ama a todas, Señora, o no quiso a ninguna.
De todo aquel desfile perfumado y sonoro
me queda sólo el rago recuerdo de unos besos:
unas pálidas cartas, unas flores marchitas
y un rímero de estrofas... Aquella fue más buena
con sus cabellos rubios que esotra de ojos grandes,
y ésta la de las manos largas y piel de rosa
como el mármol fue dura y como el mármol fría...
Todas ellas supieron, si no morir de amores
cual las novias de antaño, fingir pasión eterna.
Y a pesar de sus volos y de mis juramentos,
—mis falsos juramentos!— se alejó el Dios galante
como una brisa triste y en alas del olvido...
Y sin amor mi alma era un palacio en ruinas...

Entonces tú llegaste... Te envolecía el misterio
del amor imposible, —¡oh, ideal imposible!—
y a mi ternura fuiste cual la luna en el agua,
como el tesoro ajeno... Y haceré mi espíritu
tu bíblica belleza y te amaré en el instante.

II

Vestamos: cuando se ama tornáse el rey en siervo...

III

Y así canté el prestigio de tus manos: ¡Oh, manos
consteladas de anillos! En rosas perdura
la ciencia de los viejos nigrománticos sabios...
¿Faisteis hechas, acaso, para hilar en la rueca
de la blancura misma? ¡Para cortar las rosas
del jardín del Ensueño? ¿Para guiar corazones

Ilustración de Pepe Mejía

y perfumar la vida? ¡Vuestros dedos de plata
son los más grandes versos del Supremo Poeta!

Y así canté el silencio de tus cabellos negros:
¡Oh, cabellera triste! Ondas umbrosa y lasciva!
En vuestros hilos quiero ensartar una a una
las gemas pensativas de mis pasiones locas,
y bajo vuestra sombra dolorosa y pagana
dormir el sueño grato del amor y la muerte...
¡Oh, fronda embalsamada! Yo nunca seré osado
a besaros, que el beso de la boca nunca para
profundación sería, y jamás seré digno
mis labios del guijarro que pisó vuestra duedña...

Y así canté la gracia de tu boca rosada:
¡Cual inmortal artífice glorificó en un éxtasis
una boca más fina que esa boca de ángel!
En qué rosa hallaron las abejas libreas
una miel más fragante que vuestra miel sin nombre?
¿Y un perfume más suave que vuestro alio perfume?
¡Oh, boca! Sois el vaso donde escanciar debieron
el vino de su gracia las Tres Gracias sonoras.
Si el beso de la erótica Salomé calló un día
la cabeza de un hombre, el vuestro vale un alma.

Y así canté el misterio de tus ojos de corza:
¡Oh, amable llamarrada que abrais todo el mundo!
Si abrais todo el mundo, qué será de mi vida
que apenas se sostiene y vive sólo de unas
ilusiones sin fuego, sin color y sin alas?
¿Del país de la noche vinisteis a la tierra?
¿Sois los pájaros fúnebres de un abismo sin fondo?
¡Ay, ¡si os viera posados no más por un instante
sobre este árbol sin hojas del corazón que os quiere!
¡Sedme dolientes ojos si miráis a los míos,
si no miráis los míos, ¡sedme dolientes ojos,
y si sois las dos símas de mi ventura, ¡sedme!

Y así canté la gloria de tus senos ocultos:
¡Salud, Salud! ¡oh, escudos de la belleza eterna...!
Sois para mi deseo dos estrellas distantes,
para mi amor derecho dos ilusiones blancas...
Lámparas de la vida del amor y la muerte
sois, ¡oh senos pomposos! Los labios de sus niños
que gustaron del sacro licor de vuestras rídes,
consagrados quedaron para besar tus diosas,
para todos los rezos, para las comuniones...

Vestamos: en tus manos la belleza oraciona...
Una reminiscencia de la noche es tu pelo...
Tan pequeña es tu boca que el beso allí no cabe...

Vestamos: son dos flores de sombra tus pupilas...
Tus senos amorosos transfigurán e irradian...

IV

Y así canté la pena del amor que te ofrendo:
Bendita sea esta pena que oscurce mi vida,
Si la angustia amorosa del doloroso Werther
fue como amarga angustia recordada de todo,
Werther, el pobre amante, merece ser un santo...
¿Llevaron los bárbaros antiguos un suplicio
como es este suplicio del amor imposible?
¡Nunca, Señor del alma! Ni Tú que fuiste el astro
del dolor, has sabido lo que es este tormento.
Tus cinco llagas rojas son leres comparados
con la mortal herida de mi ánimo solo:
el madero en que fuiste clavado por nosotros,
las crueldades no tiene de mi pasión profunda...
¿Señor mío de mi alma? Yo a Vestumar deseo
igual que el prisionero la libertad desea
o así como desean los naufragos la orilla...

¡Oh, Vestamora ajena! ¡Oh, ideal imposible!
 Dáme a beber el vino de una nueva esperanza
 o enseñame la ruta del olvido que alegra...
 ¡Dije olvido! ¡Eso nunca! Si en tu amor se interpone
 un JAMÁS a manera de montaña de mármol,
 también, ajena mía, mi olvido es imposible.
 Yo te llevo en mi herida como un claro de oro...
 Llorando, en cada lágrima resplandecer te veo;
 te siento entre mi sangre juvenil diluida
 y en la luz de mis ojos y en todos mis suspiros...
 Nimbada de azucenas como Ofelia la Noria
 te yergues en la cumbre de mi loca tristeza...
 Tú alimentas mi orgullo y haces sonar mi flauto;
 hasta mi pobre sombra contigo se emociona;
 refuerzas mis virtudes y alejas mis vicios...
 Eres como un paisaje en mi borrosa vida
 e igual que suare música para mi pensamiento.

Si tu amor está lejos cual mi parte de gloria
 yo a veces he soñado conmutar con el rino
 de tus besos floridos y el pan de tus caricias...
 ¡Es tan dulce sonar...!

ENVÍO:

Vestamora: si algún día leyeres estos versos
 y advieras que en ellos eres tú la adorada,
 ten piedad del poeta que por ti sufre tanto
 y arríjalos al fuego, si lo quieres. Señora:
 porque ellos ya cumplieron su misión en el mundo:
 la de que pasaran por tus ojos queridos
 y un momento estacieran en tus manos de plata...

Señora: si algún día leyeres estos versos
 ten piedad del poeta...; Vestamora, ¡Vestamora...!

Original obra «SABADO»

Agosto 1921.



SEÑORITA CLARA SANTAMARIA RESTREPO
 DE MEDELLIN

UN MADRIGAL

Belles ojos. Labios rojos.
 Enseñadores. . .
 Adorables y divinos
 Tienen tus ojos
 Raro fulgor de luceros.
 Incitantes labios rojos,
 Zingaros ojos divinos!

Bajo la pompa del cielo
 Resuena tu voz de oro.
 Es como un canto sonoro
 Tu risa alegre y parlara;
 O una melodía que hubiera
 Nacido bajo la luna.

Antonio M. SEPULVEDA

Original obra «SABADO»



IMAGENES CIERTAS

La hallé una vez soplando ante el anafe. Comprendí mi sorpresa y me dijo: No se admire usted, que esto sucede frecuentemente en casa; la criada se ha ido a la Santa Pureza y yo tengo que ponerme en su lugar en esto y en tantas otras cosas. ¿Y por qué no busca otra criada más cumplidora de sus deberes, aunque sea un poquito menos piadosa? le pregunté. Aquí, me respondió, todas son muy piadosas.

Era mi interpelada una mujer de la alta sociedad, y no se desdenaba, sin embargo, de soplar y barrer cuando no había en la casa quien lo hiciera. Y regaba las matas y hacía las camas si era preciso, y además de las cualidades caseras relatadas, tenía un corazón de esos que llamaron generosos en tiempo de Campo-Alange y rogos en la jerga modernista actual.

Esta plata labrada de la servidumbre doméstica, salió a esposa a los diez y ocho, y a los veinte cuatro tenía tres hijos apenas; caso raro en su pueblo, porque en su pueblo lo corriente es ir de año en año hasta los doce o diez y seis. Se había casado con un hombre excelente, pero demasiado artista, y fue precisamente su arte, refinado en sus viajes al extranjero, el que lo enamoró de su mujer, porque su mujer había sido de una belleza exorbitante, de una corrección exagerada y de una pulcritud encantadora. La corrección de las líneas, sobre todo de las líneas curvas, era el más perfecto ideal de su estatuaría. Sobre la línea curva, decía el marido, descansa todo el peso del sentimiento estético, y mi mujer parece modelada en Milo. Su mujer le recordaba aquella estatua griega desenterrada en Milo, que había visto tantas veces en una de las salas del Museo del Louvre. Su amor, como el amor de los hombres de genio, era un amor de artista. Y sobre estas perfecciones del arte escultural, tenía su mujer el en-

canto de la música. Era delicioso oír la desgranando del teclado del piano aquel diluvio de notas que del genio de los grandes maestros italianos cayeron en signos negros sobre las rayas del pentagrama.

Y después de cambiadas las promesas, cuando se sentó junto a ella, se embriagó con la odorancia de su piel regada parsimoniosamente con el menudo polvo de la velutina. El artista estaba locamente enamorado de la artista. Fue el matrimonio la realización de un ensueño forjado en el refinamiento de la vida parisienne. La muchacha, desgraciadamente, había olvidado o no aprendió la lección del clásico romano. No sabía que el amor es una planta que necesita del esmero del cultivo; ignoraba que a mayor tiempo y cercanía, eran precisas más redondez en la curva, más sentimiento en las notas, más frecuencia en la ablucción, más velutina en el semblante y más pulcritud en la persona. Se atuvo a la indisolubilidad del vínculo, y rodando de languidez en languidez y de abandono en abandono, fue hasta la incuria. Se olvidó de los maestros italianos, de los escultores griegos y de la fragancia de los perfumes; bajó del pedestal del arte para entregarse, en la negligencia de los pliegues, a los oficios de criada y de pasesia. Nada había dejado para el arte.

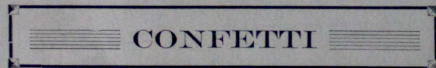
Esta prosa iniciada en la indolencia de la servidumbre y fomentada con las aberraciones de un extremo, fueron, como una ola de creciente, echando al marido puerta afuera, en busca de las seducciones de la calle, Andaba, como cazador furtivo, por las heredadas realengas, en busca de sarmientos para encender el fuego apagado de la casa.

Una tarde, en la alameda del Parque de los Cisnes, después del estrago moral y del cansancio material de una juerga, me habló de la pecaminosa sanción del divorcio. El divorcio, me dijo, es la rehabilitación del arte. ¿Y cuando los años, le pregunté, ejercen su acción demoleadora, qué va a hacer usted? Resignarme a la ley del tiempo, antes nó.

Y este hombre anónimo y esta mujer anónima, hechos de retazos, como decía Montaigne de sus personajes, serán mañana encarnados y metidos violentamente en nuestra localidad. Como Gambetta en Numa Roumestan.

Gaspar CHAVERRA

Original para «SABADO»



«Vestamor» es un canto hondo y grave al ideal hecho mujer, arte, sentimiento. Su autor, Ciro Mendía, es, en la lírica joven de Antioquia, quien con más amor alto y continuado lleva la palabra del Verso, y quien, a cada estrofa que produce, da mayor prueba de lo que vale su espíritu sincero y delicado. Mas, no como ahora en «Vestamor» se había manifestado antes el poeta, hasta el punto de querer decir, él mismo, con justicia, que es este poema su obra más amada y más sentida.

«Vestamor», en verdad, apaga un poco el brillo de los «Sonetos Amados» del poeta y el oro de las

Baladas con que formó a «Sor Misericordia» en contraste vivo. Porque el bello poema que Mendía nos regala hoy, va regado con toda su alma en cada imagen armoniosa como en cada maravilloso verso blanco y en cada corte ágil del metro alejandrino que ha elegido.

Toda obra que nace del fondo espiritual, más ta que se vacía en un poema escrito, debe llevar corazón palpitante y pureza de sentir, como sangre de invisibles venas creadoras que le infundan una esencia de vida. Estos es «Vestamor» de Ciro Mendía, el «muchacho poeta».

SABADO se complace llevando en sus páginas la preciosa obra recién viva, y ofreciéndola al selecto espíritu de sus lectores bajo la emoción que fecunda y la admirable hebra de seda que la envuelve.

Por segunda vez llega ante nosotros la Fiesta del Estudiante y, con tal Fiesta, la de la Patria Futura que cada estudiante representa.

El 21 de Septiembre de cada año, como lo fue en el pasado y como ha de serlo en el presente, señala ya un día de la juventud escolar, empezando porque en aquellas horas han de distinguir los estudiantes su hogar, con los colores nacionales.

Queremos pensar que cada cuerpo estudiantil —no solo acá en Antioquia— en Colombia entera, esté ya preparado cordial y dignamente a la celebración de la fiesta, con gesto de amor y de entusiasmo.

Tiene la Patria sus fechas consagradas. Empero, cada fecha ha de expresar un recuento glorioso del pasado sin que del presente o del futuro exprese más allá de un laudable culto sencillo. No así el día elegido por el Estudiante cuya providencia lleva en la entraña un bello egoísmo y, al par, un aliento efectivo y generoso hacia sus ideales.

Toca a cada uno de nosotros contribuir con vivo entusiasmo y el más posible esfuerzo a la solemnidad del 21 de Septiembre. Quién porque cumpla en los bancos del colegio la gratuita tarea del estudio que enaltece; quién porque dejó ayer el amado rincón, del que debe guardar hondos recuerdos; quién porque hacia la escuela se encamine con sed de sí mismo y amor para lo suyo.

Y ha de ser el momento de formar el programa de la Fiesta sobre cada corazón, y a los pies de la Patria que renueva sus hombres.

V.

INDICE DE «SABADO»

Al llegar «SABADO» a su edición marcada con el N.º 20, la Dirección avisa a los lectores, interesados en la colección de la Revista, que con el N.º 25 obsequiará un Índice para formar el primer tomo.

La Dirección se anticipa de buen gusto a esta promesa, al saber que algunas personas han pensado formar libro con la entrega presente.

LIBROS RECIBIDOS

Ateneo Antioqueño.—*Informe del Director—Primer semestre de 1921*—Es un folleto editado con escrúpulo, correcto de estilo, con noticia interesante sobre lo que fue el motivo de la fundación de este instituto que se distingue entre nosotros con el nombre de Ateneo Antioqueño, y de su marcha en los primeros seis meses de labor que lleva adelante sin vacilaciones y sin dudas en un futuro benéfico de la educación infantil, que es su patriótica y laudable aspiración.

El Informe, que lleva la firma de su Director, señor Joaquín G. Ramírez, va seguido de algunas «Notas tomadas del libro de Observaciones Pedagógicas» y de un «Ejemplar de la Libreta Escolar» que firma el doctor Gil J. Gil, Médico Inspector.

A semejanza del ya triunfante y consagrado Gimnasio Moderno de Bogotá, el Ateneo Antioqueño, según nos consta y tal como se desprende del Informe detallado que hemos leído con atención, lleva puestas sus cimientos con prolija voluntad y amor resuelto, no obstante ser ello una empresa mal hallada económicamente para el grupo de caballeros que la fundó y la sostiene con admirable patriotismo. Su programa exclusivo de formar hombres, dignifica y embellece estas montañas de Colombia.

Discorre por las páginas del folleto, entrelazados con las capacidades de su autor, el corazón y la inteligencia de las señoritas Adelaida Pérez y Lola Restrepo, sus compañeras en ideas y en obras, bajo

la honda videncia de lo que es el alma infantil y de lo que son los métodos Montessori y Froebel aplicados a esa caprichosa y multiforme hechura física y moral que es un niño.

«El Ateneo Antioqueño es, ante todo, y para decirlo de una vez, una buena intención...»—dice la noticia informativa.

Más allá de una buena intención es—decimos nosotros al detenemos un poco para analizar la labor que lleva extendida hasta el presente.

«La obra está apenas en principio»—decía el prospecto del Ateneo, y lo repite ahora su Informe. En verdad, la obra empieza apenas; mas el desarrollo conseguido en el primer semestre, toca fuera de un simple principio, y ya puede decirse que se halla en pleno campo abierto, con firme paso en lo ideal y ante bien delineados horizontes.

Falta—y no es poco para estar en mejores razones nuestro concepto—que Antioquia entera, que es un pueblo característico en esta clase de anhelos, pese el supremo esfuerzo inicial, se dé cuenta clara de la empresa y la lleve adelante con todo el cariño y la noble virtud que ella representa.

Los jardines infantiles como éste, son hoy, en el mundo entero, la más preciosa conquista cultural; como que de sus fragantes salas de estudio, de sus alegres patios recreativos, de cada cerebro que se cultiva en flor, de cada corazón y labios sedientos que ampara, sale la hechura que dice del valor efectivo de las sociedades y de las venturas risueñas de la Patria.

Problemas morales que debe resolver la mujer contemporánea.—*Conferencia leída en el Teatro Colón, por el Doctor Luis López de Mesa.*

Es un estudio feminista, de grande actualidad y de provechosas enseñanzas para nuestros legisladores, aquí, donde el problema del feminismo empieza apenas a salir a la superficie.

El Dr. López de Mesa es un escritor sobrio, erudito y jugoso, que se ha hecho conocer muy favorablemente por varios trabajos de esta índole, de verdadero mérito social y literario. Su pluma ágil logra amenizar los temas áridos y su labor será utilísima al país, como obra educadora y de propaganda cultural. Admiramos en él, sobre todo, la manera franca con que aborda ciertos asuntos, como los del amor, que en nuestro ambiente estrecho ha sido costumbre ocultar a las gentes.

D.



Dos aspectos de la Peregrinación que llevó a efecto la Congregación Mariana de Medellín, ante el Santuario de Nuestra Señora de Chiquinquirá en la población de La Estrella.





WILLIAM DUNCAN

protagonista de «La Eterna Lucha», interesante Serie Cinematográfica traída a esta ciudad por la Empresa Belisario Díaz, y cuya exhibición empezará hoy sábado en el Circo-Teatro España

LA CASA DE TODOS

Hablaba un orador en la Cámara de Representantes, y como hubiese dicho una palabra mal acentuada, un representante hizo un ruido de burla.

El orador suspendió el discurso, y dijo:

—¿Quién es el burro que rebuzna?

El representante se puso en pie, y contestó:

—Honorable Representante,—es que hay eco.

*

Decía un antioqueño en Tunja que en Antioquia es tan fecunda la tierra, que los sembradores de maíz tienen que abrir el hueco, tirar los granos y dar un salto lejos para que no les pegue en la cara la mazorca.

*

Antioqueños hay en todas partes: fueron los primeros que descubrieron el infierno; y cuentan que después de la guerra del Opio entre Inglaterra y la raza amarilla, en la cual ésta última tuvo que abrir los puertos al comercio mundial, desembarcaron en Yokoama los holandeses, y al recorrer algunas calles lo primero que vieron encima de una puerta fue un letero que decía:

«Pensión Antioqueña».

•Moon•

*

¡Más hambre no paso!—Un antioqueño de algunos pesos hizo un viaje a conocer a Bogotá, y desde que llegó se dio a derrochar lo que llevaba y en ocho soles quedó limpio.

Se pasó un día, y dos y tres, y el pobre no había tomado ni agua, hasta que dijo: ¡más hambre no paso! y se coló nada menos que al «Hotel Atlántico» y pidió un almuerzo de primera clase; luego que hubo terminado dio la prensa del día y un cigarro «Hidalgo» y se sentó en una butaca a fumar y a leer; aguardando una hora propicia para fugarse; pero el criado que lo había servido no le quitaba el ojo, y ya se hacía tarde. Entonces «el paisa» le dijo al criado:

—Traígame usted un policía.

—¿Un policía?

—Sí, para que me lleve a la cárcel por que no tengo con qué pagarle. «Moon»

DE NUESTRO CONCURSO

*El besito que me diste
Impreso llevo en mi cara,
La formita de tus labios
Allí se quedó estampada.*

*

*—Hizque el que con fuego juega
al fin y al cabo se quema,
No hayas cosa del refrán
y vamos a hacer la prueba.*

*

*Es mi amor pecaninoso
como un volcán incendiado;
las lágrimas de tus ojos
son el lava derretido.*

Turpial

Yendo un cochero con su coche desocupado, lo detuvo un muchacho, en actitud muy seria, y le preguntó: Cochero, va desocupado?

—Sí.

—Entonces coja oficio vagamundo, repuso el muchacho, emprendiendo la fuga.

Q. ALQUIERA

LOS NIÑOS



Fot. D. Mesa.

MARIA Y ALBERTO MUNERA CAMBAS



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS,
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^A.

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

Botica Junin.

LA DIRECCION DE "SABADO"

Recibe y agradece toda colaboración literaria, gráfica, científica e industrial.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

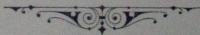
LLEGARON CIGARRILLOS

"PALMA HABANOS" ≡≡≡

y

≡≡≡ "PALMA CORRIENTE"

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros





Hechos positivos

Cada día aumenta el crédito de nuestro calzado. Ello se debe a lo siguiente:

Materiales: Empleamos únicamente materiales finos, de lo cual se ha ido convenciendo el público mismo.

Acabado: Nos esmeramos por presentar cada día mejor la obra, y lo hemos conseguido.

Precios: Está probado que los nuestros no admiten competencia.

Servicio: Atendemos a nuestra clientela con esmero, y no omitimos esfuerzo para dejarla complacida.

Visite nuestro Almacén, hágase Ud. nuestro cliente, y se convencerá de lo que le decimos.

Cía. de Calzado "Reysol"

Edificio Lalinde, N°. 238

Calle de Colombia.